

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion, santa Eulalia, 1, 3.ª—En la librería de Colomar, Fideos, 2; y en el taller de encuadernaciones de N. Mulet, Plateria 25 y Peregil 21 y 23.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número suelto, medio real.

EL DIA TRECE.

Mentira parece que fuera en Mayo.

En Mayo, mi mes favorito, en ese mes en que cantan los grillos y hay pajaritos nuevos.

Pero no me estraña, porque era el dia trece.

Si señor, el trece y se me ocurrió levantarme á las cuatro de la mañana y marcharme al campo á respirar el aire libre.

Nunca lo hubiera hecho.

Vestíme en un periquete y paso tras paso, y pensando no sé en qué, me encontré en el sitio donde yo creia poder disfrutar de las delicias de la mañana. Aquello estaba hermoso, á mis piés corria una fuente rodeada de centenares de árboles que impedir por completo que el sol penetrara en aquel sitio. Me senté en un rústico banco, eché el sombrero hácia atrás y respiré con fuerza.

Era feliz.

Dos minutos haría que estaba sentado, cuando una nube de muchachas pobló la fuente. Salían de entre los árboles como personajes en las comedias de magia, por escotillon.

Adios, fulanito, decia una.

¡Qué casualidad! la otra.

Al que madruga, Dios le ayuda.

¡Feliz encuentro!

Y así, por el estilo, hasta siete; pues siete eran las que vinieron á turbar mi reposo.

Las habia bonitas, muy bonitas, tanto es así, que pasado el primer momento, me agradó en extremo la compañía. Las devolví el saludo y á mi vez las demostré me consideraba dichoso en su grata presencia.

No puede V. figurarse lo que hemos corrido, me dijo una de ellas que tenia unos ojos grandes, negros y rasgados, capaces de dar el ópio á cualquiera.

¡Jesús!

Ya..... ya....

Yo no puedo más.

Yo sudo, fueron diciendo las demás.

Y aquella se daba aire con la sobre-falda de su vestido corto y me enseñaba un diminuto pié.

Otra se abanicaba con fuerza hasta romper el abanico.

Una rubia se quitaba el sombrerito y arreglaba su pelo que sin orden ni mullidos, y á favor de unas pequeñas ráfagas de aire, la azotaba las mejillas en castigo de su descuido.

Aquella *negligé* me agradaba.

No así las mamás que á los pocos momentos aparecieron echando higiene por sus bocas. No os pareis, no bebais agua, os vais á constipar, no os quiteis el sombrero, etc.

Señoras, á los piés de ustedes.

Saludé una por una hasta seis, que con las siete niñas sumaban trece.

Era el dia trece y ellas eran trece.

Recordé el dia, conté trece mugeres y empecé á desconfiar.

Yo quiero agua.

Y yó.

Y yó.

Y todas querian agua.

¿Cómo beberla? La fuente estaba sumamente baja; habia que echarse en el suelo para beber.

Aquí de las dificultades.

¡Ah! no se puede y yo tengo seca la garganta, exclamó la de los negros ojos.

Muy sencillo, dijo una de ellas dirigiéndose á mí, llene usted el sombrero y beberemos.

Mi sombrero tenia tres dias, tan jóven y bañarse; quitémele de la cabeza, inqué una rodilla en tierra y revestido de la paciencia de Job, le llené de agua.

Todas se disputaban mi hongo.

Mi chapea corria de mano en mano, cuando terminaron estaba hecho una breva.

Dicen que el agua no cuesta dinero, á mi me costó setenta reales sin azucarillo.

Yo sudaba contemplando el improvisado vaso.

Las chicas me trastornaban la cabeza con sus chillidos, las mamás con sus preguntas.

Por fin me dejaron sentar, saqué un puro, le mordí la punta y me disponia á encenderle.

No podia ser, estábamos á trece y era un exceso; la rubia quiso darme una prueba de confianza pegó al puro que estaba en mi boca con el extremo de su sombrilla: el infeliz cayó al arroyo; era huérfano y de tres cuartos.

La caída del puro produjo una general carcajada. Yo tambien me reí.

Una mamá, la que parecía dirigir aquel regimiento femenino, dió la voz de «en marcha.»

Mi situación era rara.

¿Con quien irme? Con las mamás ó con las niñas? Si con aquellas, me iba á divertir, si con estas á marear.

Me decidí por el mareo.

A los pocos momentos divisamos una casa.

Lo ofrecido es deuda, dijeron á coro las hijas de sus respectivas mamás y nos dirigimos á la casa.

En su frontispicio se leía «Leche de vacas y de burras, vista ordeñar.» «Se sirve á domicilio.»

Eché mano al bolsillo, no tenia un cuarto.

Miré en derredor mio y no habia ni una pendiente, ni un pozo, ni un rio, ni la mar....

Llegamos; á los cinco minutos habia en una mesa catorce vasos de leche.

Yo tenia frio y calor, queria discurrir y no podia.

Repartia los vasos por máquina, á una mamá chata y sin dientes por ponérsele en la mano le dejé caer sobre su vestido. La señora retrocedió y el vaso se hizo pedazos en el suelo.

La cosa se iba arreglando.

Y la lecheria sin hundirse.

Hubo un momento en que me encontré en un estado especial, debieron decirme que llamára, y llamé.

Se presentó un hombre.

Dejé escapar una exclamacion. ¡Le conocia! Habia sido mi criado y me apreciaba.

Cóbrate, le dije, y al mismo tiempo cerré el ojo derecho, tendí la mano, alargó la suya y desapareció mi antiguo servidor.

A los pocos momentos se presentó con la vuelta, lo habia entendido.

Tenga V., señorito, y me devolvía unos cuartos.

Guárdalos para cigarros, le dije atusándome el bigote.

¡Si seré yo generoso!

Desde entónces, los dias trece me levanto á las diez.

NACIONAL.

Ya tenemos otro ministerio fuera de combate; el Sr. Sagasta ha presentado su dimision fundándola en que se habia faltado á la reserva del expediente sobre transferencia; esto es, porque empezaba á verse claro el *intringulis* de los dos millones que saben nuestros lectores.

El Sr. Moreno Rodriguez con su proposicion del dia 13, apesar de no ser tomada en consideracion, ha dado el golpe de gracia al ministerio de los históricos, que muchos de sus mantene-

dores creian fuerte y duradero; pero ello es, que cual la estatua de Nabuco que tenia los piés de barro, ha bastado una piedrecilla para derribarlo y confundirlo con el polvo. Séale la tierra ligera.

Vamos á ver como se las compone el señor Santa Cruz, que es el que ha tomado la cruz acuestas para subir al calvario del Gobierno.

La eleccion de dicho señor para la formacion de ministerio, indica que está en el ánimo del monarca, seguir gobernando con la política del doctrinarismo y bajo los principios de la escuela conservadora, con cuya están casados, digámoslo así, la mayoría de los soberanos, por mas que se apelliden progresistas y demócratas.

Sin embargo, los repetidos y frecuentes ensayos que hemos tenido y tenemos del gobierno de este partido, demuestran cada vez mas que sus principios, sus doctrinas y sus hombres, lejos de servir para el buen gobierno de una nacion, no sirven sino para librar su empobrecimiento su ruina y su deshonra.

Testigos los tristes gobiernos de los Sartorius, de los Gonzalez Bravo, y por último el que acaba de caer. En el primero aparece la mayúscula estafa de los cargos de piedra, en el segundo las quiebras fraudulentas de muchas cajas de ahorros patrocinadas por el gobierno, y en el de Maquiavelo el chico aparece la estraccion de dos millones de la caja de Ultramar sin las formalidades requeridas por la ley.

A causas iguales corresponden iguales efectos, y de aquí que en todos los gobiernos moderados y conservadores, aparecen estos puntos negros que los desdoran completamente, esas cantidades fabulosas empleadas en gastos secretos; presupuesto que sirve las mas veces para encubrir las estafas mas escandalosas y los robos mas inauditos, y cuya cifra aparece en extremo sobrecargada bajo los consabidos gobiernos.

Pero lo que mas nos sorprende y estraña es que apesar de este capital, defecto del moderantismo, de este mal que le es inherente y peculiar, se le llame, se le invoque en el centro gubernativo, y se le confie la salvacion de nuestra agonizante patria.

No parece sino que los que empuñan el timon de la nave del estado tienen mas interés en echarla á pique que los mismos vientos que la combaten sin cesar. ¿No ven acaso que el cúmulo de males que nos asedian por doquiera, emanan en su mayor parte de la práctica de la maquiavélica política y de los funestos principios del unionismo?

El prescrito de formar á todo trance un partido conservador dinástico, sin tener en cuenta las circunstancias inoportunas en que iba á organizarse, nos ha acarreado la série de conflic-

los que hoy amargamente deploramos, y todo porque en este nuevo partido ha jugado y juega el principal papel el unionismo.

Es muy probable que el nuevo ministerio pertenezca todo á la citada comunión política; porque á tal se encamina directamente el deseo de los que mas influyen en el ánimo del monarca, los que desde tiempo vienen preparando el terreno para hacerse los dueños absolutos de la situación. Sagasta los ha llevado hasta el último tramo de la escala del poder, y después de la caída del gran calamar, aprovecharán naturalmente esta buena ocasión para encumbrarse.

Pero cualquier ministerio cuyos hombres profesen y sustenten los principios del doctrinarismo y de la escuela conservadora, no será mas que un débil paliativo para la nación, que verá luego la continuación y el acrecentamiento de los funestos males que la tienen en extremo agobiada.

CAIDA DEL MINISTERIO DE LOS DOS MILLONES.

El ministerio de los dos millones, ó *dos apóstoles*, el ministerio conculcador de las leyes, mas faccioso todavía que las partidas de Navarra, el ministerio dilapidador de los fondos del estado, ha caído al fin sobre el estiércol de donde salió, sin que haya sido bastante á detener su hundimiento ni el refinado descoco de las grandes desvergüenzas de la mayoría ni la eterna sonrisa de hiena de su pontífice mínimo el señor Sagasta que durante tanto tiempo ha venido insultando á las oposiciones, creyendo sin duda que la carencia absoluta de todo pudor político habia de librarles de las iras del radicalismo, que al pronunciar contra el ministerio las palabras *Delenda est Cartago*, demasiado sabia que dentro de un plazo mas ó menos largo no podria resistir la menguada situación que acaba de desplomarse entre el descrédito y la ignominia, la oposición de los hombres que aunque se hallen en minoría en esas Cortes *Lázaras*, representan la voluntad y aspiraciones de la inmensa mayoría del país, que bien se ha declarado en los comicios á despecho de los delegados del gobierno y demás miserables que recorrieron las provincias cometiéndole crímenes sin cuento, de que estaban limpios antes de la dominación sagastina los anales electorales de nuestra patria.

El ministerio ha caído en gracia á la sustracción de los dos millones de la caja de Ultramar y no vemos la manera de que pueda reemplazarse con otro gabinete salido de la mayoría, porque entonces existirían las mismas causas que antes para que se hiciera al gobierno una guerra despiadada y sin cuartel; casi todos los diputados

de la mayoría se han hecho cómplices del gobierno derrocado votando á su favor en una cuestión de alta moralidad, como era el negocio de la caja y en su consecuencia no vemos medio plausible ni decoroso de que sean llamados á los consejos de la Corona para sustituir á los sustractores de los fondos, los que han sido cómplices ó encubridores, patrocinando el abuso, en el mero hecho de oponerse á que se nombrara una comisión parlamentaria que pudiera informar acerca de los extremos que abarca la acusación que se ha fulminado contra el ministerio Sagasta.

Aquí no hay mas que dar por caído al partido conservador, que por encargo del Rey formaron los señores Sagasta y Topete, y conferir el poder al otro partido, constitucional, al radical, que convoque inmediatamente unas nuevas Cortes y haga comparecer ante la barra del Senado al ministerio que acaba de desaparecer de la escena política.

No se concibe otra solución; lo demás fuera de sobra inconveniente y peligroso porque pudiera creerse que hay un interés manifiesto en tener alejado del gobierno al partido radical, el único grupo compatible con las instituciones y con la dinastía, sobre quien no pese en estos momentos la nota de dilapidador de los fondos públicos.

LA TARDE Y LA NOCHE.

I.

Agrada á mi alma nebulosa tarde
si el rayo ostenta su siniestro brillo
si el triste sol que en Occidente arde
la tiñe de amarillo.

Tardes que cual presagio de tristeza
se cubren de las nubes con el manto;
lágrimas son, que la naturaleza
también tiene su llanto.

Como esta tarde con placer contempla
atenta y melancólica mi alma
ella el recuerdo de mis males templa
y mi amargura calma.

Lleva nuestro humilde pensamiento
del puro cielo á la elevada altura
dó no llega el estruendo y movimiento
de la humana locura.

Cruza el espacio el ave solitaria
y la ciudad acalla sus rumores
murmura la campana una plegaria
con ecos librades.

Contempla Octavia en la melancolía
con que una tarde al corazón inspira
lo que espresar quisiera el alma mia
con su cansada lira.

Su media oscuridad, cuanto me agrada
me fatigan del sol los resplandores
ella me trae la imagen adorada
del ser de mis amores.

Verte en ese momento me parece
bella como en la mar tendida vela
si tu imagen feliz desaparece
la noche me consuela.

Segun *La Imprenta* de Barcelona, ha circulado una noticia que tiene en su forma algo de novelesca:

Asegúrase que se presentaron en la iglesia Catedral tres caballeros de buen porte, uno de los cuales, el mas jóven, era tratado con la mayor consideracion por sus dos compañeros, y manifestaron que, en cumplimiento de un voto, iban á ofrecer una lámpara de plata al Santo Cristo de Lepanto, y en efecto entregaron una lámpara, unos dicen de oro, otros de plata, y algunos de cobre, y con ella una cantidad de dinero para que dicha lámpara permanezca encendida durante cierto tiempo. Luego los desconocidos bajaron á la cripta de Santa Eulalia en donde oraron un buen espacio, y luego se marcharon. Hasta aqui la cosa no tiene nada de extraordinario; pero la voz pública añade, que examinada la lámpara se encontró en ella un papel en el que se decía, que la persona que la habia regalado era don Alfonso de Borbon, etc., hermano del pretendiente don Carlos.

Parece que de cada dia va ganando mas terreno en Barcelona el oficio de *escamoteador de relojes*, á juzgar por las siguientes líneas que copiamos de nuestro apreciable colega *La Independencia*:

Hace muy pocos dias un rico cubano residente en esta ciudad pasó á bordo del vapor «Castilla» á recibir á su familia que acababa de llegar de América, y no obstante de haberse advertido en voz alta á los viajeros que estaban sobre cubierta, dispuestos á dirigirse á tierra, que vigilasen mucho sus bolsillos y sus prendas, á cuya voz se abrochó bien el paletó el referido cubano, pocos momentos despues se apercibia de que le habian robado un precioso cronómetro que le habia costado veinte onzas. Por lo visto dicho cubano es ya conocido de los rateros que se dedican á tan lucrativa industria, pues en otra ocasion, y en esta misma ciudad, le fué escamoteado otro reloj magnifico, que habia comprado en Lóndres por la cantidad de diez y ocho onzas.

Mientras que los *conservadores* de *primo cartello* se entretienen en sustraer *dos apóstoles* de la Caja de Ultramar, mientras que la nacion está viendo venir la *bacarrota*, los conservadores de aqui insultan la miseria del pais y se rien de los mallorquines dando espléndidas comidas en las que tal vez se fraguan persecuciones contra la prensa.

Nos referimos al banquete que dias pasados dió en la falda de Bellver, á sus tertulianos montpensieristas y demás anti dinásticos, el presidente de esta audiencia señor Rios Acuña. A esta comilona, en la que no fallaron ciertos brindis y otros escesos, asistió segun noticias el conocido senador *cunero* D. Salvador María de Ory.

A propósito del Sr. Ory debemos hacer presente á nuestros lectores que el mencionado senador *cunero* no se ha decidido todavia á tomar asiento en el senado, porque aqui se halla bien mantenido, tales son los regalos de patatas, cerdo, verduras, aceite y demás comestibles de

que continuamente es objeto por parte de los carlistas y otros reaccionarios de Manacor y de esta ciudad.

Para conocimiento de las personas á quienes convenga adquirir relaciones con este individuo, debemos advertir que este no rechaza ningun cesto de judias, saco de arroz ó cualesquiera otros articulillos de comer ó arder que se le envíen, así vengan del mismo club petrolista de la Internacional.

Parece que el *abogado grande* Barceló y Sorá, el de las falsificaciones de Calviá, se acercó dias pasados al propietario de nuestra imprenta pidiéndole esplicaciones acerca de un artículo que relativo á su desprestigiada persona salió en *El Eco de Mallorca*. Escusamos advertir que al tal individuo, se le manifestó que únicamente se trataria con él, ante los tribunales de justicia, donde sentimos no nos haya llevado ya, puesto que de esta manera tendríamos nuevos asuntos para entretener á nuestros constantes abonados.

Segun se dice, ha estado algunos dias en esta capital el secretario del ayuntamiento de Artá con el fin de dar un giro á ciertos asuntos de aquella corporacion, que seguramente no quedará en buen lugar, caso de conseguirlo. Tambien se añade que el citado secretario, durante su ausencia no le venia á bien el que los vecinos de aquel pueblo se enteraran del presupuesto ordinario y adicional y del padron del vecindario que debia estar de manifiesto en la secretaria, segun se avisó por medio de pregon, por cuyo motivo estuvo cerrada la Casa Consistorial por espacio de tres dias. Así van las cosas con la administracion de los célebres Carlo-Oristas.

El secretario del municipio señor don Sebastian Sancho, es un digno privado del otro Barabás de Font dels Olors.

En terra caigan; mal no fassen.

No hemos podido menos de ver con satisfaccion en los periódicos de la córte sentidas excitaciones á la caridad en favor de los heridos que resulten de la guerra fratricida que ensangrienta meramente el suelo de España. Deseamos de corazon que halle eco en todas partes tan generoso llamamiento, y que las Baleares, brillando en primer término en ese certámen humanitario, adquiera un nuevo titulo á la estima y admiracion de los españoles.

PALMA.

IMPRENTA DE JUAN COLOMAR.